

Venga a nos el tu Reino

Hojita mensual, fundada por el P. Carlos Ferris, S. J.,
dedicada a propagar la devoción al Sdo. Corazón
de Jesús y a anunciar los cultos que se celebren
en el Monumento del distrito de Gandía

Segunda época ❖ Gandía, julio de 1944 ❖ Núm. 206



El busto del P. Carlos Ferris, S. J.,
obra de Cuñat

INTENCIÓN GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN
Aprobada y bendecida por su Santidad para el mes de agosto

**Que las solteras que viven en el mundo, sobresalgan
en las virtudes que son hoy más necesarias**

Esta Intención demuestra la solicitud del Apostolado y del Papa por rogar a Dios por todas las grandes necesidades del pueblo cristiano; y que las solteras, su vida honesta y provechosa son una de sus grandes preocupaciones. Hoy de hecho, el número de las solteras es grande; mayor sin duda que en otras épocas, por causas diversas, que no vamos a examinar aquí. Pero entre las cuales tienen preeminencia el lujo y la sed de diversiones y placeres, en ambos sexos.

Ese número grande de solteras, voluntarias o forzadas, tropiezan en dos escollos en que facilmente puede naufragar su virtud. Las ricas, en la ociosidad y la molicie. Las pobres, en la seducción, de los que abusando de su miseria las quieren hacer pasto de sus pasiones.

El trabajo, pues, la imitación del Obrero de Nazaret y de su Madre Santísima, de familia real, pero artesana toda su vida, ha de ser la gran virtud de la soltera. Si es rica, la librá de la ociosidad, madre de todos los vivos. Y si es pobre, al darle medios honestos de subsistencia, la dará fuerza para romper, todos los lazos que la seducción ajena la pueda tender.

Otra virtud en que debe brillar la soltera, y hoy más que nunca, es la pureza. En nuestra Intención, redactada en latín, como es sabido, el Papa las llama «virgines», vírgenes. Y es que su pureza, no debe contentarse con menos, que con ser virginal. En las bodas del Cordero con la Iglesia, ellas son las escogidas, como para representarla, y seguir al Esposo, donde quiera que vaya, entonando un cantar nuevo, que nadie más puede cantar.

Ha de ser, pues, su pureza virginal. Han de ser puras, honestas, recatadas. Han de hacer amable al mundo esta virtud tan necesaria y tan olvidada de él. Por último han de ser caritativas, para todas las miserias y necesidades, sabiendo derramar el amor de sus corazones, sobre todas las miserias o necesidades espirituales o materiales. Con esto serán maravillosamente fecundas en la vida de la Iglesia y aún de la sociedad puramente civil.

La fiesta del mes pasado, en el Monumento

Era la gran fiesta de junio; la fiesta en que se juntan casi todas las grandes fechas del Monumento Regional al Sagrado Corazón de Jesús. Y desde luego era el «Homenaje anual que el Reino de Valencia, tributa al Sdo. Corazón ante el Monumento de su Consagración». Además este año, inaugurábase un precioso busto del P. Carlos Ferrís, S. J., que regalado por el Patronato de Fontilles, figuraría en adelante en la base de la pirámide del Monumento, como para seguir siendo su sostén, él que en un principio la levantara.

Comenzóse por descubrir el busto tras unas palabras del Alcalde de Gandía, don A. Hibernón Gregori, quien después de enaltecer la labor social y religiosa del P. Carlos Ferrís, S. J., dió cuenta de que el Ayuntamiento de la capital del Distrito, con la ocasión presente, le había nombrado Hijo Adoptivo e Ilustre de lo que quedaba constancia, en un Pergamino o Diploma, dirigido al R. P. Provincial Cándido Mazón, S. J., y que entregó a su delegado en este acto, el P. Alfredo Mondría, Rector del Palacio del Santo Duque.

En nombre del Patronato de Fontilles, donante del artístico busto, habló don Joaquín Ballester, miembro destacado del mismo, y que en esos momentos ostentaba la representación de su presidente, don Juan Villalonga Villalba, retenido, por asuntos perentorios en Madrid. Tuvo el acierto de exhumar su propio discurso, en la colocación de la primera piedra del primitivo Monumento; añadiendo algunas notas de actualidad, con lo que quedó patente que tanto Fontilles como el Monumento nacieron y llegaron a sazón, por el amor del P. Ferrís al Sdo. Corazón. Y aún mejor, nacieron de la caridad que ese Divino Corazón, encendió en el pecho del P. Carlos.

El discurso del señor Ballester, aunque escrito hace 23 años; y lleno de las inquietudes espirituales de entonces, conserva no obstante, toda la frescura de las cosas recientes. Y en ocasiones, presenta verdaderos atisbos proféticos de lo porvenir. Así cuando al enumerar las muchas gracias, que en el decurso del tiempo, irían a pedir los fieles al Monumento, exclamaba: «Aquí todos unidos, solemne y reverentemente le pediremos (al Sdo. Corazón) cuando nuestra Nación peligre entrar en guerra... que nos libre de tal azote».

«Aquí pediremos por nuestras juventudes, por nuestros centros de instrucción; y cuando la ola roja avance y el sin-

dicalismo vaya invadiendo todas las naciones, acudiremos al que es GUIA y LUZ; y todos juntos pediremos que pudientes y obreros conozcan bien sus respectivos deberes».

Y más adelante, dirigiéndose al Excmo. señor Arzobispo, presente al acto de colocación de la primera piedra del Monumento, le decía: «Sentimos ansias, excelentísimo señor, de ocupar (con el Monumento) un distrito al que vengan a visitar los viajeros o turistas, que vengan a buscar, no el recreo de juegos o vicios, sino que sientan la atracción de forasteros, que busquen a Dios. Ya que en el Distrito tenemos...» Y enumera a continuación todos los elementos religiosos que el Distrito de Gandía atesora, entre los que cuenta en lugar preferente la Casa Noviciado y Palacio de S. Francisco de Borja, Duque de Gandía.

Y terminaba: «Y queremos. Señor, que aunque por uno de esos cataclismos mundiales todo se derrumbara con estrépito... de las ruinas, de las cenizas aventadas, los pobladores de este Distrito, congregados alrededor de esta imagen del Cerro, nos cogiéramos a la túnica de Cristo y como la mujer del Evangelio, saldríamos sanos y salvos al resurgir nuestra fe. Pues la fe en España no morirá».

Por último habló en nombre de la Compañía de Jesús, el R. P. Alfredo Mondría, S. J., que ostentaba la representación del R. P. Provincial, agradeciendo al Patronato de Fontilles su gentileza, en regalar el busto; y al Ayuntamiento de Gandía su gesto benemérito, por el que adoptaba por hijo ilustre a un miembro de la Compañía de Jesús, precisamente por su labor social y religiosa. Con lo que hacía patente el aprecio en que tenía esos valores superiores; y se hacía acreedor a la cooperación de todos los buenos ciudadanos. En la rápida enumeración de los títulos que la santa memoria del Padre Carlos Ferrís, presenta para ser declarado hijo adoptivo e ilustre de Gandía, el P. Mondría se fijó especialmente en el Monumento que el Padre levantara, y en la Colonia Sanatorio de Fontilles, tan querida de su corazón, que aún después de muerto, se ha quedado, en este su busto, mirando hacia ella! Los tres oradores fueron sentidamente aplaudidos por la inmensa muchedumbre.

Y con esto dió comienzo a la festividad religiosa, con que cada año el Reino de Valencia conmemora su Consagración al Corazón Deífico. Fué de la misma grandiosidad y devoción que otros años. Cumpliése el Programa exactamente.

Pero además, hubo en ella algunas notas que la caracterizaron de un modo especial.

Así, ya la Vigilia de la noche antes, fué extraordinariamente fervorosa y concurrida: cuatro Padres, uno de Palacio y tres venidos de Valencia, estuvieron oyendo confesiones toda la noche, hasta las tres y media de la mañana. Tarea que luego reanudaron ayudados de varios señores párrocos en la Montaña del Sdo. Corazón, durante la Misa de la alborada.

La iluminación del Monumento hecha graciosamente y con verdadero cariño, por el industrial electricista don José Ballester, resultó espléndida y perfecta. Pues «todo el Monumento», con sus casi 22 metros dealzada, aparecía como un grandioso monolito de cristal refulgente suspendido en medio del cielo oscuro. Ya que la luna, aunque en cuarto creciente, no aparecía en el horizonte. La iluminación y adorno de la calle de San Vicente de Gandía y de la calle principal de Benipeixcar, magníficos. Una buena traca despidió la procesión al abandonar el término municipal de Gandía, antes de que el señor Cura de Benipeixcar y sus Autoridades, se hicieran cargo del Señor y de la presidencia de la procesión.

La hora de llegada a la Montaña, la prevista. De modo que pudo comenzarse la primera misa, puntualmente a las seis de la mañana, hora oficial. Y aparecer el Sol, para adorar a su Señor, en el momento mismo de la consagración.

Pero lo que puso este año en esa grandiosa y tradicional festividad, una nota de animación y fervor especiales fué la presencia en toda ella del R. P. Eduardo Rodríguez, S. J. Ya en noviembre pasado, cuando la Misión de Gandía, prometió volver para esta festividad; y lo cumplió, a pesar de las muchas dificultades. Dirigió la Vigilia de los Adoradores, y en ella confesó y predicó fervorosamente. Sacó luego la procesión hacia la Montaña, cantando incansablemente hasta llegar a ella y comenzar la Misa el P. Barquero, durante la cual predicó. Celebró luego su Misa; y terminada marchó a pie a Palacio y luego a un pueblo vecino a predicar. Por la tarde, ya a primera hora, estaba en marcha hacia el Monumento, donde a medida que llegaban las muchedumbres les hacía rezar el Rosario y entonar cánticos hasta que llegaron las autoridades e invitados a la hora señalada. Su discurso de la tarde, aunque algo fatigado por haber pasado la noche en vela y de pie, fué un gran discurso, como las circunstancias

reclamaban. Tomó por texto aquellas palabras de la Escritura: «Cantate nobis canticum novum quia mirabilia fecit». Cantadnos un nuevo cántico, ya que el Señor ha obrado maravillas. Y en efecto su discurso, según unos fué un cántico, según otros, un poema; y según todos, una elevación de las almas de los seis mil y más oyentes a las regiones del espíritu y del amor agradecido y confiado en Dios. Porque le fué fácil a la vista de aquel Calvario y de aquel Monumento reconstruidos y mejorados, evocar los días de devastación y de ruína en toda España, en que pudiera haber parecido que se había ensombrecido para siempre el horizonte religioso de la Patria, y hacer patente el contraste, con el actual resurgimiento espiritual y material, no tan rápidos como todos deseáramos, pero sí ciertos y esperanzados en la amorosa providencia del Corazón de Jesús, al que se debían, por lo mismo, un cántico nuevo de alabanzas, por las maravillas que en nosotros ha obrado; y obrará. De no haber sido entonces la Montaña un «templo», muchas veces se hubiera desbordado el entusiasmo del público con salvas de aplausos. Pero en la Montaña del Sdo. Corazón las funciones religiosas se tienen como en un templo.

Otra nota destacada, de este año, ha sido la selección y perfección de los cantos religiosos y litúrgicos. Por la mañana un coro de muchachas de Real de Gandía, cantaron deliciosamente unos motetes populares muy sentidos. Por la tarde, el señor Cura de Bellreguart, don Francisco Mahiques, actuó con su Coro de Cantoras, con una gran justeza y maestría. Cantaron: Trisagio a tres voces, de Peñarrocha, Pbro; Trisagio a cuatro voces, de Peris, O. D.; Himno Eucarístico, de Boscá, Coro y Estrofas, a dos voces; y Tantum ergo, a tres voces, de Goicoechea.

Dió realce especial la asistencia de la Comunidad de los PP. de Palacio y representación de la de los PP. Escolapios y, sobre todo, del clero del Distrito, una hermosura de seminaristas, señores párrocos de San Roque de Oliva, don Leopoldo García Moratal; de Villalonga, don Ricardo Martí; de Lugar Nuevo de S. Jerónimo, don Casimiro Roig; de Rafelcofer, don José M.^a González; de Palma de Gandía, don Vicente Cremades; de Ador, don Joaquín Miñana; de Real de Gandía, don Francisco Berenguer; de Benipeixcar, don José Carbó; de Beniarjó, don Fernando Peiró Moratal; de Potries, don Eduardo Marín; el ya citado de Bellreguart, don Francisco Mahiques, y el señor Capellán de las Esclavas don

José Estruch. Ofició por delegación del Ilmo. Sr. Abad, el Muy Illre. señor don Ramón Soler, asistido de dos PP. de la Tercera Probación. Cerremos esta crónica con dar gracias, aunque sea someramente al Señor y a cuantos nos ayudaron, dejando el hacerlo más de propósito para el mes próximo en que tendremos más espacio.

Estado Económico

Limosnas de la Hojita, en junio.—Los niños Diego Morant, 0'80; Pepito Tomás, 3'40; Pepito Mompó, 3'20; Pepito Lledó, 1; Pepito Martí Boscá, 3'60; Salvador Costa, 1'35; Elías Fullana, 2'25; Corresponsal de Potries, 2; entregado por Roseta: una devota de Gandía, 5; otra que pide una gracia al Sdo. Corazón, 1; otra ídem ídem, 1; reparto de Hojitas, 37'70; Colecta en el Monumento, 35'35; Ferroviarios Alcoy-Gandía, E. Carbó, 2'70; Remedios Carballeiro, 0'50; Carmen Peiró. Benirredrá, 3; una devota de Beniarjó, 1; otra de ídem, 1; para conseguir una conversión, un devoto de Bellreguart, 1; Isabel Peiró, de Miramar, 1; la misma, 1; reparto de Hojitas en Miramar, 3; don Jenaro Tortosa Cura Párroco de Miramar, 5; Juan B. Escrivá, Corresponsal de Fuente Encarróz, 9; Remedios Enguix, de ídem, 1; una devota de ídem, 1; María Teresa Más, Auxiliar de Grao de Gandía, 10; Paquita Vidal, 5; Anita Garrigós, de Villalonga, de varios meses, 20; D. Salvador Carreres, de Valencia, para la Hojita, 25; Pepito y María Roig García, de Ador, 5. Total, 192'85 pesetas.

Recogido por la Hojita en julio.—Los niños Pepito Tomás, 1'15; Pepito Mompó, 7'50; Pepito y María Roig García, 5; Pepito Estruch, 2'20; Pepito Lledó, 0'30; Dolores Peiró, de Real de Gandía, 25; una Camarera del Monumento, 5; otra, Amparo Borrull, 10; entregado por Roseta: una devota de Gandía, por gracia alcanzada, 5; otra de ídem, por motivo semejante, 1; Dolores Gomar Vicedo, 5; reparto de Hojitas, 33'35; colecta en el Monumento: E. Carbó, 216'10; Pilar Gadea, 1'50; Remedios Carballeiro, 0'50; Ferroviarios Alcoy-Gandía, 2'55; una devota de Beniopa, en acción de gracias, por salud recobrada, 6; el Corresponsal de Fuente Encarroz Juan B. Escrivá, 8; Remedios Enguix, 1; Angelita Escrivá, 1; Isabel Peiró, de Miramar, 1; una devota del mismo pueblo, 1; reparto de Hojitas, en Miramar, 2; Luisa, Auxiliar de Real de Gandía, 17; reparto de estampas y medallas por varias señoritas, 307. Total, 664'00 pesetas.

